

## TRASQUILA

### EL PARTIDO DE CHUCHO EL ROTO

**Héctor Castillo Juárez**

La pestilente cloaca destapada por el periódico Reforma el domingo 7 de octubre, en relación al contubernio existente entre empresarios de la construcción y algunos valientes funcionarios del gobierno del Distrito Federal debería obligar a reflexionar a los simpatizantes del PRD y a sus militantes y funcionarios honrados. ¿Ese es el partido por el que han luchado tantos años? ¿Es ese el gobierno por el que votaron? ¿Se puede robar en nombre de una causa?

Es frecuente el señalamiento de los empresarios de la industria de la construcción en relación al evidente favoritismo con que el Grupo Quart es tratado por los encargados de la realización de la obra pública en las delegaciones políticas del Distrito Federal gobernadas por el partido del sol azteca y -caso curioso- también en la delegación Álvaro Obregón donde es el PAN quien gobierna. Contubernio que se enreda y se complica. ¿Hasta dónde llegarán los arreglos? La corrupción como cáncer invade el tejido político porque trasciende las ideologías.

Se entiende que la cercanía de los empresarios del Grupo Quart con quienes impulsan el proyecto del ingeniero Cárdenas les haya permitido, en unos pocos años, ser una de las empresas que realiza una importante cantidad de obra pública en el Distrito Federal. Y se entiende, entre otras cosas, dada la manera en que aún se realizan en este gobierno capitalino los concursos de obra pública. Esto es así por las lagunas existentes en los marcos legal y jurídico que regulan dichos concursos que permite la aplicación de las viejas y refinadas prácticas heredadas del PRI, mismas que forman parte ya de los usos y costumbres de nuestros gobiernos.

Resulta entonces urgente ordenar una cuidadosa auditoría a las delegaciones del Distrito Federal (principalmente Tláhuac e Iztapalapa), así como a las secretarías y dependencias del gobierno capitalino que realizan obra pública donde el Grupo Quart ha participado, para conocer la manera en que le fueron asignados los contratos a esta empresa, además de revisar si el avance de obra realizada por ésta corresponde a la paga hasta ahora por ellos recibida. De existir irregularidades -como todo parece indicar- habría que sancionar a los culpables, porque de otro modo el comensalismo existente entre políticos y empresarios corruptos no podrá erradicarse de nuestras vergonzantes prácticas políticas.

Ahora bien, si “en el nombre de la Patria”, de lo que se trata es de aprovechar estas relaciones para acercar recursos financieros al proyecto del PRD en Michoacán o para ir haciendo literalmente el cochinito para impulsar una cuarta candidatura presidencial con el pretexto de que los dineros regresarán a los pobres, porque con el triunfo de ese proyecto se salvaría a la Nación del monstruo

neoliberal, estaremos siendo testigos entonces de la creación de una versión política y moderna del partido del jefe de los chuchos. El partido de Chucho el Roto.

Siempre de octubre 15 de 2001.

Comentarios: [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)